

GFS-291-A05



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

Los tres sainetes que ahora ofrece a sus lectores la EDITORIAL CISNE tienen una curiosa historia que puede interesar a los aficionados al Teatro.

Eran los últimos años del siglo XIX; años en que los autores dramáticos intentaban, con más o menos eficacia, hacer reaccionar al pueblo contra las pesadumbres de las desgracias nacionales. En aquellos tiempos alcanzaba en los teatros su máximo apogeo el "género chico". En Madrid, la Zarzuela y Apo lo se disputaban el favor del público; en Barcelona, el teatro Eldorado rendía al género fervoroso culto; y los Campos Elíseos de Bilbao, el Calderón de Valladolid, el Principal de Zaragoza, el Ruzafa de Valencia, el Duque de Sevilla y otros teatros de grandes capitales mantenían compañías fijas, que iban dando a conocer las obras de Ricardo, de la Vega, Javier de Burgos, Ferrín y Palacios, Arniches, López Silva y Fernández Shaw y otros autores, que se engalanaban con partituras de Bretón, Gimenez, Nieto, Marqués, Torregrosa, Chueca, Valverde y Chapí.

La "cuarta de Apolo" era la clásica reunión del Madrid trasnochador. En ella coincidían políticos y financieros, periodistas y poetas, toreros y burgoeses, atraídos por la afición a este género teatral, entonces pujante, que mereció los más encendidos elogios de un compositor de fama universal como el francés Camilo Saint Saens, inmortal autor de SANSON Y DALILA.

Venían por entonces a España con cierta frecuencia compañías dramáticas extranjeras, encabezadas por artistas de notoriedad. La divina Sara Bernhardt, Coquelin, Zacconi, Novelli, la Rejane y otras grandes figuras del teatro universal desfilaban ante los públicos de Barcelona y Madrid, despertando nuestros aplausos más por su arte personal que por los conjuntos que presentaban, elegidos con un poco de ligereza y despreocupación. Entre estos elencos, actuó en la Comedia de Madrid el dirigido por la gran actriz italiana Teresa Mariani, que realizó en 1895 una brillante temporada. A estas representaciones asistió, en calidad de crítico teatral de LA EPOCA, el poeta Carlos Fernández Shaw, ya relacionado con algunas gentes que bullían por saloncillos y escenarios y autor de la traducción del drama francés de Francois Coppée SEVERO TORELLI, estrenado el año anterior en el Español.

Fernández Shaw había sido presentado por su gran amigo y compañero el crítico musical y taurino, (doble circunstancia que se producía mucho entonces), Don Antonio Peña y Goñi al ya ilustre maestro Don Ruperto Chapí, para quien había escrito el libro de la zarzuela, — que al cabo de muchos años fué ópera, MARGARITA LA TORNERA. Pero como no había que pensar en aquellos momentos de gran lucha para el maestro en acometer obra de tan altos vuelos, que exigía tiempo para la meditación y el estudio, encomendó Chapí al joven poeta, al que distinguió desde el principio con su afecto, la confección de otro libreto, sólo en un acto, que pudiese servirle para la campaña que a la sazón realizaba en Eslava. Esta obra fué EL CORTEJO DE LA IRENE que, con EL TAMBOR DE GRANADEROS, mantuvo durante muchas noches enhiesto el pabellón del músico alicantino. Bien comprendían, sin embargo, Chapí y Fernández Shaw que no era este género, excesivamente fino, de EL CORTEJO, el más apropiado para la gran masa de público. Y fué el propio maestro quien un día puso en relación a Carlos Fernández Shaw con José López Silva, que, con su gracia chulona, sacada de las mismas entrañas de sus Madriles, se había dado a conocer en sus diálogos agrupados bajo los títulos de MIGAJAS y LOS BARRIOS BAJOS, y había estrenado obras que, como LA CALLE DE TOLEDO y LA CLASE BAJA, EL CABO BAQUETA y LOS DESCAMISADOS, evidenciaban la aparición de un autor cómico de grandes y certeras posibilidades.

Pero volvamos al madrileño teatro de la Comedia. Fernández Shaw, culto y refinado espectador de los espectáculos de Teresa Mariani, presenció una noche la representación de LA BISBÉTICA DOMADA, o sea, de la traducción al italiano de TAMING OF THE SHREW, de Shakespeare, que en español se ha dado a conocer con los diversos títulos de LA FIERA DOMADA, LA FIERRECILLA DOMADA, LA DOMA DE LA TARASCA y DOMANDO LA TARASCA. Y la representación de la inmortal comedia inglesa, con sus dos caracteres dominantes admirables, le hizo pensar en lo oportuno y gracioso que estaría el trasplante de estos tipos y de la idea fundamental de la obra, al medio ambiente madrileño contemporáneo, con sus dichos chulapos y sus ocurrencias espontáneas. Comunicó su idea a López Silva y Chapí; encontró en ambos entusiasta acogida, pusieron a trabajar con obstinación y, a los pocos meses, surgió, garboso y castizo, el sainete LAS BRAVIAS, que con clamoroso éxito se estrenó en el teatro de Apolo en la noche del 12 de diciembre de 1896. El estudio, la sen-

maestro Chapí...Y todos sabemos lo que hizo el inolvidable maestro con aquellos versos.

Llegó el día del estreno, que fué el 25 de noviembre de 1897. Los escenógrafos Bussato y Amalio Fernández habían pintado una magnífica decoración. Tomaba parte en la interpretación lo mejor del cuadro artístico de Apolo. La expectación, en el público que llenaba la sala, era desusada. Ningún aficionado al teatro ignora que LA REVOLTOSA comienza con un magnífico prelude, en el que se anticipan los principales motivos de la partitura. Chapí, -que no dirigía la orquesta, porque en aquel teatro confiaba siempre esta misión a Don Narciso López, de su absoluta confianza, - tenía plena conciencia de lo que había hecho. Y, cuando López Silva y Fernández Shaw se refugiaban en el cuarto de Doña Pilar Vidal, tomó a sus dos colaboradores del brazo, los llevó con él, a viva fuerza, a la primera caja y les dijo:

- "¡Cá, hijos! Hoy no perdemos un minuto de la representación. Porque a lo que vamos a asistir, quizás no se repita en nuestra vida".

En efecto, Desde el prelude, acogido con frenética ovación y repetido por votación unánime, hasta los últimos versos y notas de LA REVOLTOSA, el estreno fué un continuado clamor. Triunfo enorme para los autores y no menos memorable para sus intérpretes: Isabel Brú, creadora insuperable de la "Mari Pepa"; Luisa Campos, Pilar Vidal, la admirable característica...Y, de ellos, Don José Mesejo, que además de dar vida al "señor Candelas", dirigió los ensayos y puso en escena la obra; su hijo Emilio, inolvidable "Felipe"; Emilio Carreras, que, con su gracia personalísima, agregó un nuevo acierto a los que ya le habían hecho popular; Ontiveros, Sanjuán, Manzano...

La crítica madrileña, al día siguiente, fué también unánime en la calorosa acogida: "Un éxito. ¡Un éxito! ¡UN EXITO!,-escribía Pepe Laserna en EL IMPARCIAL.- Y todavía creo que, tipográficamente, me quedo corto para dar a LA REVOLTOSA los "caracteres" que merece. El libro es una obra literaria, y con eso está dicho todo; porque hallar en estos tiempos y "por horas", literatura en el teatro, es ya el colmo de los hallazgos. La música...No me hagan ustedes a mí caso y oigan a Saint Saens: "Esta es una ~~ópera~~ ópera cómica que hubiera firmado Bizet muy a su gusto." Así decía el ilustre autor de SANSON Y DALILA, que asistió anoche a la representación de LA REVOLTOSA, en compañía de Mancinelli, otro antiguo entusiasta de nuestro gran maestro. El sainete tiene asunto suficiente y bien desarrollado; tipos reales, humanos, vividos; gracioso y natural el diálogo, fácil la versificación, cuadros pintorescos y escenas interesantes y hasta conmovedoras, realizadas y avaloradas por la musa de Chapí, que ha derramado en esta obra los raudales de su inspiración, manantial inagotable de lozanía, de pasión, de sentimiento, de gracia". Don Joaquín Arimón, en EL LIBERAL, decía: "El triunfo que anoche obtuvo Chapí es de esos que el maestro no olvidará mientras exista". Y así todos los críticos.

En Madrid se hizo LA REVOLTOSA varios centenares de representaciones. En Barcelona se renovó el éxito de Madrid; y lo mismo ocurrió en el resto de España, donde logró la obra rápida ~~diffusión~~ difusión. Después, - todos lo sabemos, - quedó de repertorio, y es, con su hermana mayor LA VERBENA DE LA PALOMA, el sainete que más simboliza el auge y la popularidad del género chico de aquel tiempo.

A los once meses del estreno de LA REVOLTOSA, - el 28 de octubre de 1898, - se celebró el de LA CHAVALA. Los mismos empresarios, el mismo teatro, los mismos autores y casi los mismos artistas. Y casi también el mismo triunfo, aunque el de LA REVOLTOSA no podía igualarse. Isabel Brú renovó sus laureles cantando la canción, que desde entonces se hizo famosa:

Fué mi mare la gitana
más pulía y más salá,
más bonita y más serrana
que se pudo pasear
desde el puente de Triana
a la puerta
del mercado de la Cebá".

- *trémino* Más que sainete, LA CHAVALA era un drama popular de gran argumento, ~~cons-~~ a los límites de un acto. Los siete cuadros en que se dividía ya decían bien claramente que aquello pedía ~~las~~ mayores dimensiones. Hoy hubiese sido una zarzuela en tres actos. Se hizo muchísimo en toda España; pero las dificultades de su montaje perjudicaron su difusión y, sobre todo, su permanencia en los carteles al través de los años.

Pasó el tiempo y los tres autores de estos tres sainetes soñaban con hacer uno nuevo que "dejara tamañitos" a los ya célebres. Se iba a titular LA NARANJERA. Había tipos pensados, escenas vistas, esbozado un plan, pensados, de acuerdo con el ~~maestro~~ maestro, varios números; pero la muerte no quiso que los proyectos se cumplieran. Primero Chapí, ~~con~~ aquella pulmonía

que le asesinó a los pocos días del ~~estreno~~ ^{resonante} estreno de MARGARITA LA TOR-
NERA; después, Fernández Shaw, vencido por implacable dolencia de cuatro
años; por último, López Silva, allá en lejana tierra fraterna... Lo mejor
de LA NARANJERA se lo llevaron sus autores al sepulcro. Pero basta para
que su memoria perdure, estos tres sainetes, reputados como modelos de un
género que es entrañablemente nuestro.

GUILLERMO FERNANDEZ SHAW.

=====